



Dr. Fernando Porturas:

Testimonio de un fundador

El Dr. Fernando Porturas es uno de los fundadores de la UPCH y recuerda con mucho entusiasmo los momentos cruciales de la creación de nuestra universidad. Tiene grandes recuerdos que retratan las personalidades de Alberto Hurtado y Honorio Delgado. No solo los considera grandes personas y destacados profesionales en sus campos, sino que les da el valor de visionarios, que aportaron con un real cambio educativo que ha beneficiado al desarrollo de la medicina y la ciencia en el país. Cree que si ellos vieran cómo ha mejorado esta casa de estudios, se sentirían satisfechos con la trascendencia.

“La creación de la universidad se dio con la mítica que todos conocen, pero lo más importante fue el entusiasmo de un grupo de personas que creímos en una idea que con el tiempo ha dado frutos. Al comienzo teníamos a dos grandes hombres: Alberto Hurtado y Honorio Delgado, pero no había nada de dinero para la Universidad. Como ambos eran personajes sobresalientes por su trabajo, no fue complicado que algunas instituciones invirtieran en lo que en un inicio era solo un arriesgado proyecto”, cuenta el Dr. Porturas.

Recuerda a Alberto Hurtado como un impulsor de un gran movimiento de investigadores. Menciona que cuando terminó su carrera, se dedicó a la investigación del aparato respiratorio, además de ser un conocedor de otros campos de la medicina. Su educación en la Universidad de Harvard le sirvió para tener otra visión de la medicina, la cual siempre compartió con quien pudo.

“Me acuerdo mucho que una vez un grupo de médicos peruanos estaba tratando a un diabético. Justo había llegado Carlos Hurtado, lo contactaron y de su maletín sacó insulina. Todavía no se usaba en el Perú”, cuenta.

Pero los elogios también son para Honorio Delgado. Recuerda que fue un psiquiatra excepcional, además de un gran maestro.

Cuenta que hay cosas que poco conocen de él, como cuando vivía a espaldas de la Facultad de Medicina de San Marcos. Colocaba encima de su cama una cartulina grande donde indicaba que se debía levantar a las 7 a.m. para hacer ejercicios físicos y luego ducharse. Después continuaba con sus estudios de latín, griego, alemán y francés. Estudiaba estos idiomas para poder leer libros de psiquiatría, pues no había versiones en español.

“Ha sido un real orgullo conocerlos. No se puede decir que uno fue mejor que otro porque su nivel de excelencia es incomparable. Ahora mirarían con orgullo la cantidad de investigadores que se forman en la universidad y cómo la Facultad de Medicina se ha desarrollado tanto en estos días”, comenta



“Me acuerdo mucho que una vez un grupo de médicos peruanos estaba tratando a un diabético. Justo había llegado Carlos Hurtado, lo contactaron y de su maletín sacó insulina. Todavía no se usaba en el Perú”.